

sus brillantes sucesos. La destruccion de los templos de los ídolos, la sumision de los reyes del Oriente al império de Jesu-Christo, y el triunfo de la fé en las Indias y en el Japon, que, aunque convertidos, eran ántes el centro de la barbarie, no descubren otra cosa que un ligero bosquejo de los acontecimientos únicos que componen el quadro de sus acciones. Todo, todo da á entender en *Xavier*, que es un Héroe como Santo, y un Santo como Héroe.

Xavier era un Héroe Santo, porque hacia que la Religion triunfase de sus enemigos. *Punto primero.*

Xavier era un Santo y un Héroe, porque conseguia que la Religion fuese respetada de sus enemigos. *Punto segundo.*

En uno y otro se verá como la gloria de *Xavier* atravesó la suma distancia de todos los climas, se sostuvo, perpetuó y tuvo á todo el Universo por su teatro, y á todos los hombres por sus panegiristas. *Terra illuminata est à gloria ejus. AVE MARIA.*

PRIMERA PARTE.

Los hombres que se deben distinguir entre todos los demas, se conocen por sus sentimientos ántes que por sus acciones. Desde el principio de su carrera parece que se nos indica el lugar que han de ocupar por medio de felices presagios. Emprenden vastos proyectos por los nobles deseos que les animan. Inmediatamente procuran ensayarse en aquella penosa carrera que les empeña, y á la que les

lla-

llama la voz del cielo; de tal suerte, que sus últimas expediciones hacen casi olvidar al Universo admirado aquellas primeras maravillas á que se debe la celebridad de su nombre.

Para distinguir el apostolado de *San Francisco Xavier*, no es necesario valerse de otros rasgos. No, porque ellos nos le pintan como un Héroe, pero como un Héroe santo que debe hacer triunfar á la fé de sus enemigos, y llenar de su gloria todas las partes habitables de la tierra. *Terra illuminata est à gloria ejus.* Concedida á *Xavier* la potestad de hacer milagros, no tuvo dificultad en manifestarse capaz de emprenderlo y ejecutarlo todo. En el Mundo que hasta entónces habitaban los christianos, se dispuso para los inmensos trabajos que debia sufrir en aquel que solo vivian idólatras. Sus primeras expediciones se deben mirar como otros tantos prodigios en el orden de la gracia. Se ensalzaba y adelantaba al modo que un gigante, *exultavit ut Gigas* (1). Su carrera la empezó por donde otros muchos se alegrarían haberla acabado, y no la concluyó sino hasta dexar á sus sucesores un piadoso ardor para seguirle, sin casi esperanza de poderle igualar.

Describamos, si es que se puede, un plan fiel de su apostolado. Este fué precedido de unos deseos generosos, acompañado de unos admirables trabajos, y coronado con unos sucesos únicos: por todas partes se dexaba descubrir en él un Héroe; y por todas manifes-

E 3

ta-

taba ser un santo: en ninguna dexaban de ser confundidos los enemigos de la Religion, ni esta de salir triunfante. Tú fuiste, Religion santa, tú fuiste la que desde luego le impediste que fixase sus impetuosos deseos. Como de un espíritu fragil, vivo y penetrante: de ingenio vasto, ardiente y sublime, pero guiado por una frívola ambicion, se apartaba *Xavier* de los rectos caminos. Estaba poseido enteramente de la vana idea de realizar una imaginaria reputacion que casi estuvo para perderle.

Aquella alma tan grande, á quien no bastaba todo un mundo entero, se encerró dentro de los límites de la célebre universidad de París; pero sin embargo, no era este un lugar proporcionado para un corazon que sentía la nobleza de su origen, y no sabía degenerar de la sangre de los reyes, de quienes procedía. Sí, la sangre que corría por las venas de *Xavier* era la de los reyes; y aquellos príncipes á quienes cuenta por sus soberanos el reyno de Navarra, son tambien los que puede contar nuestro Santo entre sus abuelos.

Peró vos le destinásteis, ó Dios mio, para instrumento de las mayores maravillas en la tierra. Por estos medios tan extraños, hicistéis que se cumpliesen vuestros impenetrables designios. Aun aquellos dias que se conceden, digámoslo así, á la ilusion y á la humana gloria, no serán para él mas que una fantástica quimera. Habiendo llegado á ser desde Filósofo el oráculo de la filosofia, dexó el delicado y dificultoso modo de sentir de las ciencias

ciencias

por consagrarse enteramente á la Religion. En un amigo le proporcionó el cielo desde luego un vencedor, que no tardó en ser su guía, y despues su padre mismo.

En la capital del reyno Español se disponia entónces un nuevo Moysés para formar tambien un nuevo pueblo de Dios. España le vió nacer: la Francia ignoraba aun, tanto la cuna de donde procedía, como los designios que le animaban; y aunque no menos desconocidos á la Italia, debía ésta y toda la Iglesia admitirles, protegerles y respetarles. En ellos se observaba un ingenio reflexivo, profundo, sublime y prudente. Era singular en sus proyectos, amigo de combinar todos los medios de que se valía, feliz en sus recursos, y aun mucho mas en sus sucesos: como superaba todos los obstáculos, ninguna cosa le admiraba. Firme é inflexible en sus resoluciones, prevenía los peligros de ellas, y se atrevía á despreciarlos. Como por razon de su estado era guerrero, llevaba siempre consigo las gloriosas señales de su braveza y valentía; ocultando el alma de un héroe baxo el exterior modesto de un penitente. Hábil en conocer las ideas y desmenuzar las disposiciones, sabía aprovecharse de ellas con acierto, y hacer que sirviesen á sus intentos conocidos, y aun anunciados. En aquel tiempo, pues, trabajaba San Ignacio para perfeccionar el plan de su Compañía, y con este motivo buscaba para ella, no protectores, sino sugetos. ¡Que grande fué en la persona de *Xavier* el que le descubrió su excelente discernimiento! Sí,

E 4

chris-

christianos, en él descubrió Ignacio el apóstol del nuevo Mundo. Mas era necesario convertir primero á este que habia de convertir tantos pueblos. Empezó Ignacio esta obra.

¡O *Xavier!* le dice, ¿que le sirve al hombre cautivar la estimacion de los demas, y precizarles á que se admiren por la superioridad de los talentos y el resplandor de los sucesos? *Quid prodest?* Un tesoro todavía mas precioso exige tus cuidados y debe fixar tu ambicion. Hay una eternidad, y tú tienes una alma. Piérdela y verás como todo se perdió para tí. La grandeza del mundo es nada *Quid prodest homini, si mundum universum lucretur, anima vero suae detrimentum patiatur* (1). Hablaba Ignacio, y reflexionaba *Xavier*. Siguió aquel hablando, y éste se desengañó, se convirtió, y se hizo penitente.

Los mismos deseos que habia puesto en este miserable mundo, los volvió ácia la Religion christiana. A la fútil esperanza de adquirir un nombre famoso, se le siguió una insaciable sed por las humillaciones. Sobre el sepulcro de los Apóstoles á quienes honra la Francia, como á sus verdaderos padres en la fé, se formó en el apostolado como humilde discípulo de Ignacio. Yo creo que quien le animaba é inflamaba era la sangre de los mártires, pues que santamente envidiaba su suerte. Ya no suspiraba sino por el martirio: el tiempo no le proporcionaba, tan pronto como sus impacientes deseos querian, la favorable oca-

(1) Math. 16. 26.

ocasion de correr al peligro y despreciar la muerte. Sus primeros sentimientos eran propios de un apóstol, de un héroe, de un santo.

En Venecia se mezcló desde luego entre los miserables enfermos que en aquellos hospitales habia. Allí se dispuso con las pruebas mas rigurosas para las empresas mas difíciles, familiarizándose con ellas, si así se puede decir. Allí fué donde vencida la naturaleza por la gracia, nos presentó á la vista un estimable objeto. ¡O que espectáculo! No haya miedo, señores, que yo le exponga á vuestra consideracion. Espantada tal vez vuestra delicadeza, se resistiría al oír lo que el valor invencible de *Xavier* no se detuvo en executar. El que quiera triunfar algun dia de los reyes, debe triunfar antes de sí mismo.

Adornado ya con el sagrado carácter del Sacerdocio, se habia dedicado con fervor á todo quanto podian exigir de él las necesidades de la Religion en un tiempo de libertinage, de heregia y de cisma; es decir, en el siglo de Lutero, de Calvino y de Enrique VIII. En Boloña se habia levantado ya contra el vicio, y hecho que empezase á reynar la virtud sobre su ruina.

Ya contaba en Roma á los príncipes de la Iglesia por sus admiradores. Entre ellos lo fué Paulo III. Aquella ciudad se habia propuesto observar en los tiempos de miseria pública todo lo que él quisiese, como que remediaba las desgracias por los ingeniosos recursos de que su caridad se valia. Por lo tanto respetó Roma en

en él, no solo á su modelo, sino á su apostol y libertador.

Pero aun en medio de estos sucesos, ¡quan poco satisfecho estaba de sí mismo! Aquellos primeros prodigios de su zelo, solo le parecian unas débiles é indignas insinuaciones de lo que quisiera y debia hacer por la gloria de su Dios: entre aquellos maravillosos éxtasis que le arrebataban corria y volaba á todas partes. Creía que se tardaba demasiado para hacer que se abrasase el Universo con el divino fuego que le consumía.

Con motivo de haberle asaltado un sueño misterioso, le habia quedado de él en su espíritu una imagen sensible. Se le representaban á su sorprendida consideracion mares dilatados y horribles precipicios. Creía haber descubierto la ocasion de subministrarse infinitos trabajos y de superar continuamente obstáculos inaccesibles. En el honroso ministerio que debia exercer, le habian de acompañar precisamente una infinidad de peligros, de muertes y de contratiempos. Se preguntaba á sí mismo, y de resultados de su interrogacion sentía á su alma toda llena de una alegría secreta. Quantos inconvenientes le amenazaban, eran para él otros tantos atractivos. Siempre deseó que la imagen de sus sufrimientos se le presentase menos horrible que lo que en realidad era.

A mí me parece que le oigo exclamar en medio del fervor de su zelo, diciendo á Dios: ¡O Señor, quan dulces son las tribulaciones que me reservas! No, no haya miedo que me

con-

concedas jamás tantas fatigas y contradicciones, quantas yo he deseado siempre (1). *Amplius, Domine, amplius.* No Señor, nunca me las concederás, porque tu gracia es siempre su garante: jamás igualará el rigor de la persecucion á la constancia que en mi corazón se halla. *Amplius, Domine, amplius.* Tú, Señor, has dispuesto que me vaya á vivir entre unos pueblos bárbaros: así lo haré: así lo ejecutaré. Aun haré mas: los buscaré y amaré. *Amplius.* Tú me ofreces humillaciones: las sufriré: á exemplo de San Pablo me gloriaré de ellas mismas. *Amplius.* Descarga, descarga sobre mí los golpes que quieras, que yo adoraré la mano que me hiere: siempre serán para mí preciosísimos: mis desgracias serán todas mis delicias. La muerte entre los suplicios será para mí el triunfo mas dulce: aquella que sea mas cruel corresponderá mas bien al ansia de los deseos que has excitado en mi corazón. *Amplius, Domine, amplius.* Así hablaba nuestro Santo. Sus acciones justificarán sus sentimientos. El language de un héroe, es la expresion fiel de su conducta.

Yo dexo aplaudir por ahora á Portugal el zelo de *Xavier*. Dexo tambien á este Santo en la corte de Juan III, que, aun á pesar del exemplo de este príncipe, el mas religioso Monarca de su siglo, era sumamente licenciosa (1). Le dexo persuadir en ella, y estimular al

(1) *In vit. S. Fran. Xavier.* Bartol. Turcel.

(2) Vida de San Francisco Xavier por el Padre Bouthour. lib. I. pag. 40.

al fervor por sus útiles predicaciones á todos sus habitantes, consiguiendo el que felizmente reynase la humildad christiana donde ántes era el centro del orgullo y de la vanidad. Un campo tan dilatado, sería en otra ocasion suficiente para diversos cultivadores. Pero á nuestro Santo no le bastaba. El proyecto que habia concebido su santa ambicion, se extendia á las Indias, al Japon, á la China y al Mundo entero. Hubiera deseado que todo el Universo profesase la Religion de Jesu Christo, y fuese fruto de su ministerio esta feliz mudanza. Lo que deseaba, procuraba conseguirlo y ejecutarlo.

El Mozambique, que era el sepulcro fatal de los christianos, le admiraba al ver lo cuidadoso que estaba para oponer á las malignas influencias de un ayre contagioso todos los esfuerzos de un zelo tierno, activo é inagotable. Su llegada á aquel parage, está señalada con las conversiones mas admirables. Aunque se veía vencido el Mahometismo, fugitivo el error y reconocida la verdad en medio de Melinda, no era todo esto mas que un leve pronóstico de lo que debía esperar de *Xavier* la Religion. En efecto, el Mozambique solo se puede decir que le poseyó para luego sentirle. Por fin, llegó el afortunado dia que deseaba aquel nuevo apóstol. Respetad vosotros sus designios, vientos y tempestades. ¡Y quiera Dios que á tí, pequeña y dichosa embarcacion, que llevas la esperanza y la salvacion de las Indias, te favorezca el cielo y te conduzca con felicidad al puerto de Goa! En efecto,

to, hermanos míos, llegó *Xavier* y empezaron sus trabajos. Un santo será capaz de obscurecer la gloria de los mas grandes conquistadores. Nuestro Héroe llevará la luz de la fé mucho mas allá de lo que llevó Alexandro su ambicion, su furor y sus esperanzas.

Siempre paramos la vista con nueva admiracion sobre los anales de la primitiva Iglesia. Aquella fuerza é intrepidez de los primeros héroes que produjo el christianismo, nos choca, nos arrebatá y nos admira. Nosotros nos perdemos con gusto en una encadenacion de acontecimientos milagrosos; y no se acerca nuestro espíritu á estos últimos tiempos, sino para hacernos sentir justamente la falta de los primeros. Sin embargo, no debemos desear aquellos afortunados dias: aun en el de hoy se renuevan y perpetúan. ¿Acaso no ha tenido la fé en todos los siglos sus héroes? Aquel en que vivió *San Francisco Xavier* ¿no nos representa el de los apóstoles en que se veía edificada la Iglesia, temblar la heregia y estar abatida la idolatría? Este, pues, hermanos míos, no es un paralelo ó comparacion excesiva: para comprobar todas estas aserciones, bastará que sigamos á nuestro Santo con la contemplacion por el inmenso, árido y abandonado campo que le destinó el orden de la Providencia.

¡O tristes objetos! ¡Con que viveza heristeis su vista! Vosotros enternecesteis su corazon y le hicisteis verter sus lágrimas. Ya no subsistía en las Indias la fé pura, que un apóstol formado en la escuela de Jesu-Christo

to (1) había sellado en otro tiempo con su sangre en aquellas infieles regiones. Sobre las ruinas de la verdadera Religion, se había levantado un culto supersticioso, que era un monstruoso conjunto, tanto del Christianismo, casi extinguido, como de la idolatría que empezaba á renacer. En vano los Portugueses, guiados por la noble audacia de Vasco de Gama, habían hecho concebir á la fé en sus rápidas conquistas la esperanza de un nuevo triunfo; porque este se acabó aun casi ántes de haberlo empezado. Los provecios ambiciosos hicieron olvidar á aquellos felices conquistadores los santos objetos que les había inspirado la piedad. Ellos mismos desfiguraban la Religion por sus exemplos en aquellos parages en donde se lisongeaba la Iglesia de haberla restablecido por su autoridad. Los vicios de los vencidos llegaron á ser bien pronto los de los vencedores. Entre esta horrible mezcla de tinieblas y de luz, se veía á los christianos con indignacion, profesar una Religion sin practicarla, y reconocer un Dios sin adorarle. Sostenido el Mahometismo por los potentados, llegó á acreditarse de tal modo, que destruía ó profanaba los altares, y pervertía ó perseguía á los christianos: se veía que los idólatras multiplicaban sus Dioses á proporcion de sus arrogantes deseos: lo sacrificaban todo á estas fantasmas que divinizaba su capricho, y deshonoraban la humanidad con los mas vergonzosos excesos, sufocando todos los sentimientos de su

(1) S. Thom.

corazon, olvidándose de la misma naturaleza, y, por una piedad bárbara, inmolaban sus hijos, haciéndoles víctimas de su crédula supersticion. La ilusion es madre de todos los delitos.

Aquella tierra ingrata, pues, era la que *Xavier* debía regar con sus sudores y mudarla en una tierra nueva y fecunda. A vista de las profundas tinieblas que la cubrían, se llenó de horror, pero no por eso desmayó, ni se dexó abatir. Aunque admire á las almas comunes la multiplicidad de los obstáculos, no por eso dexan de lisongear á los héroes las victorias que son dificultosas. Otros trabajos que no hubiesen sido tan penosos, no serían dignos de él. Los consideraba su corazon, sin que jamas les hubiese temido.

Al considerarle yo puesto en Goa, me parece que le veo instruir, admirar y cambiar, digámoslo así, á sus habitantes. A los primeros golpes que descargó contra la impiedad, hizo temblar el infierno. He dicho en Goa; pero ¿acaso no me he engañado yo en esto? Una sola ciudad no debía detener á un héroe y á un apóstol. La costa de la Pesquería, el cabo de Comorino y el pais de los Paravas fueron los parages por donde se extendió *Xavier*, de cuyas instrucciones se aprovecharon.

Los Bracmanes, aquellos diestros impostores, cuyo orgullo asegura su poder, cuyo retiro oculta sus malos hechos, y cuyo interés sostiene á los Pagodes: aquellos hombres digo, cuya conducta es tan misteriosa como su origen; y porque se alaban de pertenecer á

los Dioses, engañan á los pueblos, haciéndolos cómplices de sus errores, víctimas de sus pasiones y esclavos de su despotismo: aquellos hombres fecundos en iniquidades meditadas, en tramoyas iniquas ó invenciones fabulosas: aquellos hombres reverenciados, temidos, queridos, imitados y casi adorados: los Bracmanes digo, combatidos por el zelo de *Xavier* y advertidos de su reputacion, sorprendidos de sus talentos, poco firmes al oír su eloqüencia, movidos de su santidad y confundidos, en fin, á vista de sus milagros, le aclaman por su maestro, su oráculo y su vencedor: le siguen, le escuchan y le admiran por quantas partes le hacen ir los intereses de la Religion, y las necesidades de la Iglesia. Pero ¿donde no le llaman estas necesidades é intereses?

Este nuevo mundo, pues, era el que justamente brillaba en los reynos de Travancor, Macazar y Ternate. Los rayos que despedia su luz, se extendian por todas partes y no dexaban de tocar á ninguno de los pueblos de aquellos diferentes estados. Si le contemplo en las islas de Manan, y Zeilan, como que me creo testigo de sus trabajos y observo que todo aplaude los maravillosos frutos de su zelo. En aquella inmensa extension de ciudades, provincias y reynos, no dexaba parte que no anduviese, ni cosa para que él solo no bastase. La viveza de mi discurso no puede seguirle en la rapidez de su carrera. Casi se puede decir, que le daba alas la fé para volar de islas en islas, de dominios en dominios, y hacer á todo el mun-

mundo expectador y conquista de sus trabajos. *Quasi pennatus totum peragravit orbem* (1).

¡Imágen noble y sublime por cierto, con la qual señalaba en otro tiempo el apostolado de San Pablo San Juan Chrisóstomo! Ah! ¡Con que primor habeis pintado al sucesor é imitador del apóstol de las naciones (ó por mejor decir á su ribal) *San Francisco Xavier*, Apóstol de las Indias! Este varon tan grande, penetraba casi al mismo tiempo la dilatada extension de las mas sombrías florestas, superaba la cumbre mas difícil de las montañas, se entregaba al arbitrio de los mares alborotados, despreciaba las olas y tempestades, y se burlaba de los peligros. Casi al mismo tiempo estaba en Malaca que en Firando, y en medio de las Indias que á la extremidad del Japon. *Quasi pennatus totum peragravit orbem.*

El Japon, pues, aquel conjunto de islas infinitas, ó por mejor decir, el mundo que formaban en los confines del Asia; aquella region digo, cuyas montañas casi inaccesibles como que quieren tocar con su extremidad en el cielo, y cuyos incultos campos, demuestran mas bien un dilatado desierto que una tierra fértil, pareciendo que con sus excesivos frios eternizan el império del invierno. El Japon, en donde las guerras son freqüentes, y mucho mas aun las revoluciones. El Japon, vuelvo á decir, en el que tiene sus discípulos el Ateismo, la Idolatría sus sectarios, el Sol sus altares y el Demonio sus templos: donde la

Tom. III.

F

su-

(1) *Joan. Chrysost. de laud. Divi. Paul.*

supersticion cuenta sus zelosos partidarios, y tambien sus víctimas: donde las diferentes sectas tienen sus diversas ceremonias: donde los Bonces, sacrificadores reverenciados, políticos devotos, hipócritas penitentes, falsos y sistemáticos sabios, habitantes de los desiertos; huéspedes de las ciudades, poderosos en la corte, vigilantes de su autoridad, y en fin, zelosos por su Religion aun mucho mas que por su fortuna, exâminan, juzgan, y condenan todo lo que contradice sus opiniones, todo lo que ultraja su vanidad y todo lo que perjudica su crédito. El Japon, en fin, donde domina la curiosidad y reyna el libertinage, cuya situacion nos han delineado en sus cartas los geógrafos, cuyas costumbres nos han hecho conocer los historiadores, cuyos grandes escritores admiramos, y, en una palabra, donde consideramos el comercio y advertimos la apostasía.

Tal es el nuevo teatro en donde debia *Xavier* exercitar sus talentos, su zelo y su paciencia. Quando se le consideraba aun en las Islas del Mora como víctima de la fé, siempre invencible entre las persecuciones de aquellos feroces é inhumanos isleños, se habia abierto ya un paso libre para la corte de Saxuma. Empezó á predicar en ella, y llegó, digamoslo así, con el Evangelio hasta sobre el mismo trono. Por fortuna reynaba allí un príncipe sabio é instruido, incapaz de preocupaciones, y susceptible á la razon. Instrúyete *Xavier* en lo perteneciente al Christianismo; y aunque aquella no era todavía una conquista

de

de las que solia conseguir para la fé de Jesu-Christo, era á lo menos un protector el que la grangeaba. De Saxuma se fué á Meaco, Cangoxima, Firandi y Amanguchi, donde le oyeron con sumo gusto, y no le perdieron por entonces sino con la esperanza de volverle á escuchar.

Permitidme, señores, que omita una multitud de nombres bárbaros, y que encamine vuestra consideracion hasta fixarla en el centro del Japon. En aquellos diversos reynos, los quales casi puedo decir que componen un mundo entero, ¿que reyno hubo que no recorriese? ¿que ciudad en donde no se detuviese? Si le consideramos quando estaba en algún pueblo particular, nos veremos casi precisados á creer, que era él solo el objeto de sus trabajos. Si le contemplamos en la rápida sucesion de sus viages, nos veremos obligados á confesar, que atravesó con una precipitacion imponderable las montañas, los desiertos, las ciudades, y aun las provincias. Bien se puede decir, que en tan corto tiempo habia hecho bastante en extender su vista y hacer una observacion indiferente sobre aquellos parages, quanto mas el exercitar en todos, como lo hizo, su infatigable zelo. Aun mas breve que un relámpago, parece que se multiplicaba y se extendia al mismo tiempo por todas partes. ¡Que cosa tan admirable poseer todas á un tiempo al propio Héroe, y en distintos parages! Desde las Indias iba inmediatamente al Japon, y desde este volvía á pasar á las Indias. Casi se puede decir, que en un mismo dia

é instante se le veía en las dos extremidades del Mundo. *Quasi pennatus totum peragravit orbem.*

Siempre en un continuo movimiento, y superior á las mas penosas fatigas, no despreciaba otra cosa que su descanso mismo. ¿Acaso suspendió jamas la carrera de sus expediciones Evangélicas? Llevaba la mira de recoger en el sepulcro de Santo Thomas los generosos sentimientos de que este habia sido penetrado en otro tiempo. Sus cenizas inspiraban en *Xavier* una nueva fuerza. ¿A quanta especie de trabajos se expuso con el vivo fuego que le animaba? Instruir y persuadir, disputar y confundir, es el único objeto y fruto de todas sus misiones. Como si fuera un padre con sus hijos; catequizaba á los niños, reprehendia á los pecadores como juez, y consolaba á los afligidos como amigo. Al ver que era el oráculo de los pueblos, la guia de los grandes, el protector de los pobres y el árbitro de los soberanos, no es mucho que se concibiese la idea de los diferentes ministerios á que se dedicaba: pero aun esta me parece incompleta. No puede alcanzar á comprehender la consideracion todo aquello á que *Xavier* se atrevia. En quanto se empeñaba salia con felicidad como lo manifestaban los sucesos. La brillantez de sus triunfos correspondia con la inmensidad de sus trabajos.

¿En que términos, pues, explicaremos aquellos admirables triunfos que ensalzan su apostolado? Con vosotros hablo, conquistadores de la tierra, con vosotros, cuyos mas bien tra-

trazados proyectos, y cuyos mejores concertados designios, jamas tienen un fin dichoso. Norabuena que forme la prudencia el plan de vuestras empresas y procure ejecutarlas la impetidez. Vosotros os empeñaréis en el horror de los combates, y haréis prodigios de valor; pero la constancia de vuestro valor, no os preservará siempre de aquellas fatales revoluciones que son inseparables de la suerte de las armas. Ah! ¡quantas veces se os escapa la victoria de las manos por mas dignos que seáis de ella! La mas noble audacia no es siempre garante del suceso. Esto corresponde á una alta providencia que dispone la suerte de los mortales.

Esta es la que dispensa con sus manos la fortuna y la desgracia, la gloria y las humillaciones, los triunfos y la opresion, la vida y la muerte. Por lo mismo debeis tener entendido, que tanto entre la humillacion de las desgracias, como entre la gloria de los sucesos, debemos siempre adorar y respetar la impenetrable profundidad de sus juicios.

Aquellos héroes christianos que han contemplado con admiracion en el Japon y en las Indias los rápidos y durables sucesos de *San Francisco Xavier*, parece que han ignorado la vicisitud de los acontecimientos. Lo cierto es, que él siempre fué pasando de conquistas en conquistas. Favoreciendo el cielo sus deseos, é interesándose por sus triunfos, se tomó el cuidado de hacer que fuese la mision mas ingrata la mas abundante. Por lo que á él hacia, se convertian en medios útiles los

obstáculos que se le oponian. Por el número de sus combates se cuenta el de sus victorias; y estas no haciendo casi mención de los párajes que recorrió, sino por los trofeos que erigió á la Religión por todas partes. Como imágen de la divinidad sobre la tierra, puede decir nuestro *Xavier*, que desde que sale el Sol hasta que se pone es celebrado y engrandecido su nombre entre las naciones. *Ab ortu solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in Gentibus* (1).

Señor, decia San Juan Chrisóstomo, ¿quien se negará á prestar homenaje á vuestro poder, si piensa con reflexión el héroe que habeis dado al Mundo en la persona de San Pablo? *Quis non loquetur potentias tuas, Domine, quia talem virum orbis terrarum ostendisti* (2)? ¿Quien podrá igualmente desconocer, ó Dios mio, el poder de vuestra mano en el admirable exemplo que disteis al Universo con el Pablo de los últimos siglos, el conquistador del Asia, el fundador de la Religión en el nuevo mundo? Se puede creer, continúa el eloqüente panegirista de San Pablo, que la victoria se adelantaba á sus deseos. Mas bien se descubria por todas partes el triunfo que el combate. *Ad promptam, expeditamque veniens victoriam*. Trastornaba, confundia y destruía las astucias, los esfuerzos y los furores del inferno. *Evertens, dejiciens, destruens diaboli munitiones*. Andaba sin detencion desde aquellos

(1) Malach. I. v. II.

(2) Joann. Chrisost. de laud. Div. Paul.

á quienes habia convertido á los que intentaba convertir. *Avolat ab his ad illos, vix mora interposita*. Es un rápido vencedor, que cada día y á cada instante adquiere nuevas riquezas á la Iglesia. *Singulis diebus, imò singulis horis, trophæa erigens*. Las ciudades se rendian á su vista. *Urbes capiebat*. Los pueblos se apresuraban para sujetarse al yugo que les imponia teniéndose por muy dichosos en ser sus cautivos. *Omnes accurrebant*. Veía armado contra él á todo el Universo por la fuerza de las preocupaciones, y se destrufan estas á su vista, sometiéndosele todo el Mundo. *Adversus orbem terrarum, omnia perficiebat*. En su acelerada carrera imitaba, y aun excedia, á la ligereza de los vientos. *Vento celerius* (1).

¿Son estos, pues, los sucesos que cuenta de San Pablo el eloqüente Arzobispo de Constantinopla? ¿Son acaso diferentes los triunfos que predicaba de *Xavier*? No por cierto. De los mismos colores se valia para pintar á un héroe que á otro.

Pero ¿qual es la época en que debemos fixar las victorias de nuestro Santo? ¿Será la de aquel memorable dia en que el zelo ahogó santamente en su corazon la tierna voz de la naturaleza, no permitiéndole tan siquiera el inocente deseo de ver á una madre á quien queria, y que tal vez no la volveria á ver jamas? ¿Será la de aquel singular acontecimiento tan favorable á su ministerio? Vosotros, pueblos bárbaros, vosotros fuisteis los que os admirasteis

F 4

(1) Joann. Chrisost. de laud. Div. Paul.

teis de este acontecimiento, y reclamabais el testimonio de vuestra vista. Vosotros fuisteis los que oisteis hablar á *Xavier* todas las lenguas, quando aun no podia haber aprendido una sola. Vosotros creisteis que iba á iluminar vuestro horizonte un nuevo fenómeno. Vosotros le escuchasteis como á un oráculo: y, en fin, vosotros pensasteis, que era mas bien un Dios que un hombre, y si no le erigisteis altares, os dedicasteis por lo menos á consagrarle á aquella misma divinidad á quien queria que adoraseis; esto es, á Jesu-Christo que era el Dios de *Xavier*, y llegó á ser el vuestro.

Entre la multitud de objetos que el elogio de San Pablo presentaba á San Chrisóstomo, no sabia sobre qual de ellos debería extender su pluma y sus alabanzas. En el elogio de *Xavier*, sucede igualmente lo propio, porque no se sabe qual de los diversos acontecimientos, que justamente fixan el pensamiento y la consideracion, se deberá escoger. Todo choca, sorprende y admira. ¡Que encadenacion de prodigios! Por él se vieron deshechos los ídolos y sepultados baxo las ruinas de sus templos; por él se erigieron altares al verdadero Dios, enarbolando la cruz en una infinidad de reynos distintos, y por él se vieron los nuevos triunfos que le esperaban en cada ciudad, y que al parecer vaticinaban sus sucesos.

Ad promptam, expeditamque veniens victoriam.
La verdad triunfaba del error, la hipocresía estaba descubierta, restablecida la justicia, unidos los christianos á la perfeccion del christianismo, sujetas al império de la Iglesia in-

nu-

numerables naciones, adquirido y ganado para Jesu-Christo un mundo entero de infieles, quienes lograron instruirse en nuestros misterios, y ser discípulos, apóstoles y mártires de la fé, humillado y confundido el infierno, y precisado á rendir vasallage á la verdad, y respetar á un vencedor, y, en una palabra, un cuadro de maravillas como el que estoy trazando, cuya conclusion el mas vasto y dilatado ingenio no se prometeria verificar. *Evertens, dejiciens, destruens diaboli munitiones...* Mi entendimiento se pierde entre una multitud de prodigios que se suceden mas bien que se confunden. Semejante *Xavier* á aquellos impetus de la guerra que rompen los mas fuertes atrincheramientos, se dexaba ver entre los pueblos mas opuestos por su carácter, sentimientos y religion, y sin embargo lograba hacer en todos ellos quantas conversiones intentó. *Avolat ab his ad illos, vix morâ interpositâ.*

El primer parage donde empezó sus trabajos, y consiguió sus victorias, fué Goa. Ya hacia mucho tiempo que esta ciudad, pareciéndose á una nueva Nínive por sus iniquidades, provocaba la venganza del cielo. Levantó nuestro Héroe la voz, como si fuese otro Jonás, en medio de este pueblo prevaricador, y de tal modo combatió la impiedad, que ya no se podia sostener sino por la impostura. Mudóse esta en furor, y con él se hizo poderosa. Da tambien contra la idolatría, y logra que espire á la fuerza de los golpes que sobre ella descargó. Aquellas tristes

tes